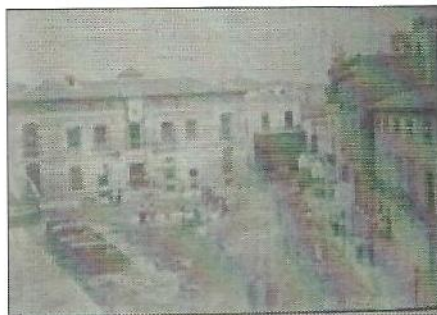


EL ACUEDUCTO DE LA CARRASCA

Francisca Soldevila Iniesta

Según J. Báguena y confirman Sánchez Pravia y Ricardo Montes: consta en la Real Cédula de 10-5-1788 que se declara Aledo y Totana en una sola Villa, Concejo, término y jurisdicción y que deben gozar sus respectivos vecinos de todos los beneficios comunes a la villa. Para la mejor y más pronta administración de justicia y fomento de esta Población, se elijan en ella Alcaldes Ordinarios que ejerzan la misma jurisdicción civil y criminal mero y mixto imperio que ejerce el Alcalde Mayor de Totana, con apelaciones al Consejo; que se nombren también dos Regidores, Diputados y Personero que cuiden de lo respectivo a los abastos y gobierno del pueblo; que uno y otro se intitule Villa, nombrándose siempre los dos, y que para los aprovechamientos y repartimientos comunes de pósito, pastos, tierras, cargas y contribuciones, a fin de que se observe la debida igualdad y proporción, se celebren cabildos generales con asistencia de igual número de vocales de uno y otro pueblo...

Y así, hasta la segregación de Aledo en 1795.



Ayuntamiento de Totana.

A mediados del siglo XVIII se condujo agua destinada al suministro de las dos poblaciones que componían la villa de Totana y Aledo. En primer lugar llegó el

agua de La Carrasca a Totana, en 1753. Aledo recibió el agua de la Hoya Bermeja diez años después, en 1763.

El Acueducto de la Carrasca, el más emblemático de Totana y el agua que éste encauzaba, son elementos que han sido tan deseados y esperados por nuestros antepasados, como establecedores y reguladores del nivel de vida y las raíces de todos los totaneros. Forman parte integrante del bagaje cultural de esta villa nacida en el siglo XVI.

Totana, es fruto del crecimiento económico y de la conquista de la llanura que tuvo lugar después de la paz de Granada, fenómeno generalizado en muchas ciudades fortaleza de Andalucía y Levante; Ejemplo singular para tener en consideración en el momento de establecer cualquier conclusión sobre el conocimiento del urbanismo de nueva planta en la España de la Edad Moderna.

El análisis de una urbe nos brinda sobrepasar la dimensión descriptiva y abordar el estudio de los recursos naturales, la demografía, la estructura social y de poder, las actividades económicas y la cultura, como un sistema interrelacionado, complejo y dinámico.

Como asegura Gutierrez-Cortines, "Totana en el siglo XVI constituye un tema de investigación extraordinario para llevar a cabo un análisis sistémico, ya que por pertenecer a la Orden de Santiago, se encontraba inserta en otro sistema con perfiles bien definidos, donde estaban claramente deslindadas las competencias de la cúspide de gobierno: El Rey como Maestre de la Orden y el Priorato de Uclés, junto al papel desempeñado por los Visitadores de la misma Orden y el Municipio". De esta manera, "es relativamente posible identificar las relaciones entre los poderes que

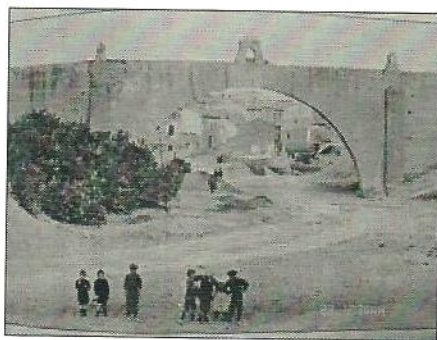
intervinieron en la creación de la Villa, en el reparto del suelo, en la asignación de funciones dentro del mapa urbano, o en la elección de los lugares privilegiados donde habían de situarse la Iglesia, el Ayuntamiento o los espacios de mercado". Totana es algo más que un modelo institucional, ideológico, económico y social que un esquema geométrico o una traza física, lo cual viene a demostrar que la función, el enclave en el camino y los esquemas básicos de la ciudad cristiana mediterránea son las variables entrelazadas.

La jerarquía implantada en la estructura con la conformación de un centro, la presencia de otros centros de culto en los extremos y la donación de solares para instalar tiendas y servicios, responde a un sistema urbano conocido, pero tan flexible que podía adaptarse a muchos lugares, con diferente topografía y condiciones. Estamos por tanto ante el modelo de ciudad medieval, que tanto éxito tuvo en Europa en el s.XVI y que en España había ido extendiéndose a lo largo de la reconquista, modelo que no exigía un esquema físico determinado, porque se trataba de un Sistema Urbano cuyo principal objetivo era facilitar el bienestar y favorecer el desarrollo de las actividades económicas y las relaciones sociales. Era obviamente un arquetipo para la paz, y para una sociedad dinámica, proyectada hacia el exterior y abierta a toda evolución. Carece de muralla, de límite material que pudiera con el tiempo constreñir su crecimiento. El peligro musulmán ha desaparecido en gran medida y el accho de enemigos, pocas veces pone en serio peligro a la villa. Aún así, se eligen elementos arquitectónicos que sirvan de postas y lugar de vigilancia, determinando así, los límites reales de la villa.

El centro quedó configurado a partir del eje que une el camino del Castillo de Aledo con el que va a Murcia, Cartagena y Mazarrón. La Plaza Mayor que nace en el

ensanche de esa arteria principal y la implantación en ella de los edificios principales son las piezas esenciales de la construcción urbana; las tiendas de productos de primera necesidad o de equipamiento se fueron instalando en los márgenes de la plaza triangular a lo largo de la calle Mayor. Tenemos así la estructura de una ciudad camino, con el desarrollo longitudinal con comercios y tiendas a ambos lados de la nueva villa, y otro foco también de mayor concentración en la misma calle, donde está situada la Iglesia de la Concepción, primitiva ermita del lugar.

La presencia de una vía de agua, la rambla de la Santa que atraviesa la villa en sentido Oeste-Este afectó a la morfología del trazado urbano, haciendo de límite natural hacia el N. y situándose en los inicios, construcciones como el molino y la almazara, lógicamente aprovechando la escasa fuerza del agua como material energético. Asimismo, el agua es papel protagonista en una villa del Mediterráneo que lucha por conseguir el agua suficiente para el abasto de los vecinos y sus animales, así como la necesaria para sacar adelante sus cultivos, llegando a convertirse en denominador general de la vida del Municipio, y sus órganos rectores. La historia de Totana y su marco urbano ha estado siempre ligado a la búsqueda y mejora de la estructura hidrográfica que le permitía, no sólo la subsistencia como grupo, sino el



Acueducto de las Carrasca.

avance de sus estructuras económicas y sociales. Por otra parte, el repartimiento del agua como propiedad privada desde el Concejo paralelo a la propiedad de la tierra originó una especulación de esta constituyéndola como una base de riqueza fundamental.

Como apunta María Griñán, “los pozos y balsas antiguos se presentan insuficientes para las nuevas tierras, de forma que el Concejo vio la necesidad de realizar una serie de obras hidráulicas, entre las que destacan algunas como los reparos de la rambla de la boquera de Matías en 1558 y la de la Tejera de arriba en 1564, hasta pequeñas obras de embalses y canalización de las aguas realizadas por particulares”.

“De esta manera obras posteriores como el atajo del río Paretón que según Munuera y Abadía no se llevará a cabo hasta 1736 tras varias peticiones e intentos desde 1583, nos indican insistentemente la preocupación por el aprovechamiento de los escasos medios hidrográficos y cuya escasez limitaba la expansión económica de la villa, aunque no siempre se pudo atender a ellas en un corto período de tiempo”. Asimismo, “permitió el abastecimiento del barrio de Triana que comenzaba a crecer y por tanto, necesitó de un punto continuo de agua, que desde 1606-1610 sería la fuente de los frailes, frente al Convento”.

La creación y mejora de la infraestructura ciudadana se orientó además, a medidas de higiene y regulación de los medios de abastecimiento. Desde la limpieza y reparos de balsas, fuentes y caños hasta la construcción de abrevaderos y lugares para uso y paso de las bestias, son directamente organizados por el municipio. “Por quanto este lugar e arrabal de Totana se puebla aumenta cada día y se ennoblece de todos los días así de gente como en edificios y en la plaza publica donde se recogen las aguas

con que se gobiernan las heredades del dicho lugar el cual esta a abrevar bueyes y bacas del dicho estanco e después de beber se stan sestando en la dicha plaza (...) mandaron se faga un abrevadero en la rambla...” No olvidemos finalmente el carácter social que los lugares donde aflúa el agua tenía y sigue teniendo en los pueblos mediterráneos.



Fuente Juan de Uzeta.

Abundancia de pozos y manantiales gracias a la cercana Sierra de Espuña. Se instalaron nuevos espacios, el primero y más importante, era la balsa o el balsón, en la plaza, cuyas primeras noticias coinciden con los documentos más antiguos de la villa y que se destinó, tanto al riego de las heredades como al abastecimiento de los vecinos para beber, lavar sus ropas, abrevadero de animales, etc., lo que suponía un gran peligro para la salud de los vecinos. En segundo lugar, la fuente de la plaza pública fechada en septiembre de 1542, se trajo un caño de agua al lugar para abastecer con comodidad a los vecinos colindantes y, sobre todo, para tomar medidas de higiene en el uso del agua. Agua de pozos, fuentes y manantiales encauzada a través de un sistema de acequias y adarves de tradición musulmana que parece que consiguió grados de complejidad mayor a lo largo del siglo lo que permitió la puesta en cultivo de las tierras del entorno, en su mayoría “tierra blanca” y de reducido rendimiento por

la dificultad de su regadío. La presencia de agua dulce en algunas zonas, la mejor calidad de su suelo y las facilidades de riego aumenta la productividad del suelo en algunas áreas de las actuales "diputaciones" de Viñas de Lebor, Huerta, Mortí que probablemente fueron las primeras parcelas donadas como acicate para los repobladores por su mayor rendimiento.



Detalle fuente Juan de Uzeta.

Al otro lado de la rambla, comenzó a configurarse durante los últimos años del siglo, un nuevo barrio, el de "Triana", que comenzará a funcionar como arrabal, fuera de la villa, dependiente funcional, administrativo, económico y religioso de la ciudad y cuyo desarrollo como unidad, hay que situarlo en los siglos XVII y XVIII. En este momento, la ciudad se dividía en dos barrios, separados drásticamente por el río, y el hecho de que el nombre fuera Sevilla y Triana, es un hecho que muestra la influencia de la capital andaluza y la relación constante de los totaneros con ésta, a través del comercio de la sal y las manufacturas cerámicas de la Cartuja. A ambos márgenes de la rambla, se desarrollaba la actividad artesanal tradicional por excelencia: la alfarería y la cerámica, utilizando tornos alfareros y hornos de tipo moruno (hoy catalogados

por Patrimonio de Interés Cultural), que la cultura musulmana introdujo en la península ibérica de manera generalizada. Conocida la alfarería en Totana desde la época medieval, existen testimonios de cerámica ya en la Prehistoria, algunos de ellos de hace más de 2600 años. Así lo confirma el poblado de Las Cabezuelas, asentamiento íbero, que basaba su economía en la agricultura, ganadería y artesanía como herreros, molineros, tejedores y ceramistas, actividad esta última ubicada principalmente en el Barrio de Las Ollerías, al mismo pie de donde fue este asentamiento de Las Cabezuelas.

Hasta el momento se han encontrado: de los siglos VI-III a.C., cerámica ática e ibérica con decoración geométrica; de los s.III-I a.C., cerámica campaniense e ibérica con decoración vegetal y figurada; de los s.I-II d.C., terra sigillata romana; durante los s.V-VII d.C., se mantiene la tradicional junto con la de influencia romana; de los s.X-XI d.C.

La sequía fue uno de los enemigos más importantes para el desarrollo del hombre y, durante un intento de paliar la gran sequía que azotaba la ciudad durante el verano de 1722, deciden trasladar agua de la fuente del Convento de San Buenaventura, en el barrio de Triana, hasta la plaza del pueblo. Intento fracasado por la oposición de los frailes franciscanos. En 1747, el gobierno local, dándose por vencido de las negativas de los frailes del Convento para traer agua de la fuente hasta la plaza, deciden nombrar una comisión con el fin de reconocer las fuentes naturales del lugar y su idoneidad para el consumo y comprobar la conducción de sus aguas hasta la villa.

La aprobación del proyecto se efectuó en septiembre de 1750 y, antes de que transcurrieran tres años, se logró salvar los diecisiete kilómetros de recorrido y 876 metros de desnivel y poder abastecer de agua a los ciudadanos de Totana,

tanto para uso doméstico como para la necesitada y muy preciada agricultura.

Para la ejecución de la obra, el proyecto presentado fue dividido en varias partes, cada una de las cuales se adjudicó mediante subasta pública al mejor postor.

Entre 1750 y 1753 se lleva a cabo el proyecto que actualmente conocemos, de más envergadura del municipio de Totana hasta la actualidad, de 17 km de longitud, que salva casi 900 metros de desnivel, con un total de 23 arcos y arquillos sobre un relieve sumamente accidentado. El fin era abastecer de agua al Barrio de Sevilla, asegurar un caudal mínimo para la población en épocas de sequía y aumentar la superficie de regadío mediante la construcción de "La Balsa Nueva" en la que se vertía el agua sobrante de la fuente y desde ahí se distribuía para su riego mediante un sistema de conducciones, también de nueva construcción.

El Acueducto de la Carrasca, obra estudiada y dirigida en su conjunto por Silvestre Martínez Teruel, vecino de Totana, hombre de reconocido prestigio y múltiples facetas como la de pintor, dorador, tallador de madera, vidriero, orfebre, relojero, alarife, ... A sus órdenes o bajo su supervisión trabajaron albañiles, calecos, tejeros, canteros, alfareros, herreros, etc. De aquella ambiciosa construcción valorada en 142.000 reales, han sobrevivido hasta nuestros días, como poco, dos importantes edificaciones que dan una marcada personalidad a Totana: La Plaza y el Arco de la Rambla.

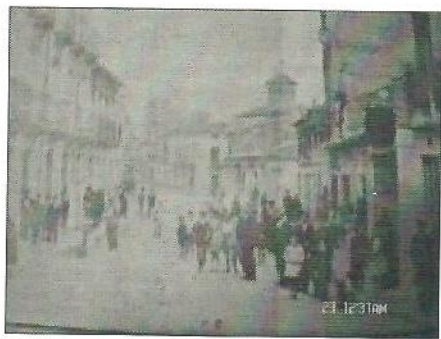
En el entorno del antiguo poblado de las Cabezuelas, en el barrio de las Ollerías, constituye el tramo más monumental del Acueducto el Arco de la Rambla de La Santa, de las Ollerías o de San Pedro, construido por Pedro Mora Cánovas para permitir la llegada del agua desde el manantial de La Carrasca, en La Sierra Espuña, hasta la fuente de La Plaza, llamada de Juan de

Uzeta, a quien se debe la escultura que corona la fuente. Se encuentra salvando la Rambla de La Santa, al noroeste del casco urbano de Totana, bordeando la antigua zona de las Ollerías, donde en otro tiempo se situaron la mayor parte de los oficios alfareros de Totana; Con este nombre se define popularmente al obrador donde se hace alfarería de basto, es decir, aquella que no es artística ni decorativa, y que se usa para cocinar (ollas, cazuelas, cazos, etc). En la rambla de Totana y bajo el acueducto se instalaron desde tiempo inmemorial las ollerías, cuya producción artesanal, en arcilla rojiza, se extendía al sol par su primer secado, antes de la cocción en los hornos y el vestido del barniz acaramelado en su interior, para impermeabilizar la vasija y garantizar su uso. Actualmente se encuentran en esta zona el Centro Tecnológico Regional de Artesanía y un monumento al alfarero. El Arco une los dos márgenes habitados (barrios de Sevilla y de Triana) y se divisa, además de la propia rambla, el barrio y la ermita de San José. Constituido con piedra de sillería traída de la Sierra de Tirieza y tallada por el maestro cantero Diego López Tello, los murallones que lo envuelven es una obra de cajones de mampostería entre verdugadas de ladrillo, reforzada por contrafuertes de los mismos. El arco propiamente dicho, de 22 m de luz, está fabricado con ladrillo macizo, con un canto formado por ocho ladrillos dispuestos a sardinel combinándose sucesivamente los cantos y las testas. Existe una interesante descripción del Arco Grande debida a Pascual Martínez recogida por Joaquín Báguena en su libro, publicado en 1900 y reeditado 1980, "Aledo, su descripción e historia":

"Este arco de medio punto, tiene 105 palmos de diámetro, 521 de luz, con la cañería intermedia en la parte superior; en cada lado se halla un estribo de sillería con una muralla de piedra y cal que

corre de una parte a otra de la rambla, con extensión de 90 varas... El grueso del arco es de 6 palmos, 10 de longitud del rastrillo, 24 de grueso, cada uno de los estribos, incluso los 8 del murallón; el cimiento de este, 10 palmos de grueso hasta salir de la tierra, 8 hasta la altura de 20 palmos, y 6 hasta su remate.

Según informe de los arquitectos, aunque no se observaba en una primera revisión importantes deterioros que pudieran afectar a su estabilidad, sí es patente el abandono y la degradación que están sufriendo las estructuras con el paso del tiempo provocando, además de ocultación y suciedad, la disminución de masa, principalmente en estribos, la pérdida de elementos representativos que contribuían a darle un significado monumental (como se puede apreciar en imágenes antiguas), la caída de revestimientos, la proliferación de vegetación que, con sus raíces puede deteriorar los morteros de junta, etc. Además de existir un signo más preocupante: una grieta que sigue la directriz del Arco Grande y se puede observar en su línea media. Puede estar relacionada con la degradación de los arranques de la estructura y su cimentación, a lo cual colaboran todas las actuaciones que van sepultando y "emparedando" el arco.



C/ General Aznar, antes Calle Mayor.

En cuanto a las condiciones de actuación, serán las generales pertenecientes

al grado. En las condiciones específicas se procederá a la conservación integral del elemento, respetando sus características originales.

Las actuaciones propuestas son las siguientes: Se delimita un polígono de actuación específico denominado "del Arco" que pretende reordenar la zona, poniendo en valor el elemento protegido, así como rememorar la tradicional artesanía en esta zona.

Se trata de restaurar el inmueble y su entorno, sin olvidar que sólo es un elemento, aunque el más monumental del Acueducto de la Carrasca, el cual supuso un gran logro para el pueblo de Totana y, con él, el comienzo de un desarrollo que hoy se manifiesta con claridad y fuerza.

Por una parte, las actuaciones que se proponen van encaminadas a la liberación del monumento, hasta hoy enterrado o emparedado por caminos o encauzamientos recientes, así como por vertidos de escombros, construcciones irregulares y proliferación de vegetación.

Por otra parte, la limpieza, consolidación, reparación, refuerzo y valoración de sus estructuras.

Por la importancia y potencialidad del monumento, la actuación se englobará en otra más amplia sobre su entorno. Puesto que este arco, o tramo del acueducto, es capaz de convertirse en un hito y elemento dinamizador de la ciudad.

La fuente de Juan de Uzeta, el eslabón último del Acueducto, se construyó según diseño del escultor granadino afincado en Lorca y que le da nombre. Se siguió para ello la traza del artista local, Silvestre Martínez. Situada en la Plaza de la Constitución, está realizada en mármol y jaspe negro y rojo, consta de tres cuerpos. El primero, levantado sobre una base hexagonal, da acceso a 18 caños repartidos entre sus 6 lados. El segundo, mucho más dinámico y bulboso, sirve de base a la taza que recibe el agua que mana

de la boca de los rostros aterrados de 3 mascarones leonados y 3 angelotes, que decoran la pirámide hexagonal del tercer cuerpo. Queda rematada la obra por un medallón en el que aparece el escudo de la ciudad; sobre él queda enclavada la cruz de Santiago.

De sus dieciocho caños ha brotado a lo largo de su existencia fresca agua que, traída desde la sierra de Espuña, surtía a los vecinos de la ciudad de un bien, tan escaso y preciado en el mundo mediterráneo.

En la actualidad, se está llevando a cabo la restauración del Arco de las Olle-rías a cargo del Ayuntamiento y la Consejería de Educación y Cultura a través del Servicio de Patrimonio Histórico, teniendo pensamientos de acabar las obras durante el año 2006.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo del Departamento de Patrimonio histórico-artístico. Consejería de Educación y Cultura.
 Archivo Municipal del Ilmo. Ayuntamiento de Totana

SAURA MIRA, F. (1970). "Sobre el desenvolvimiento de la Hacienda en los municipios de Aledo y Totana a lo largo de la Edad Moderna". Murcia.

BÁGUENA, J. (1980) "Aledo, su descripción e historia. Academia Alfonso X el sabio. (Reedición del original publicado en 1900). Murcia.

GRINÁN MONTEALEGRE, M. (1991) "Totana. Una nueva ciudad del Quinientos". Todografic, S.L. Totana.

CÁNOVAS MULERO, J.; CRESPO ROMERA, M.ªC.; MARÍN GONZÁLEZ, I. (1996) Artículo titulado "La fuente de Totana", Revista de Semana Santa de Totana. Ayuntamiento de Totana.

MUNUERA Y ABADÍA, J.M. (2000) "Apuntes para la Historia de Totana y Aledo. Academia Alfonso X el sabio. (Reedición del original publicado en 1931). Murcia.

CÁNOVAS MULERO, J. (2002) Crónicas inéditas a través de los linajes Parra y Cánovas. Edita Gregorio Parra Cánovas, Totana.

SÁNCHEZ PRAVIA, J.A.; Montes Bernárdez, R. (2002): Artículo titulado "Traer las fuentes a Totana y Aledo. Los Acueductos de La Carrasca y de La Hoya Bermeja". Cuadernos de La Santa nº4. Imprenta Gallegraf, S.L.Murcia.

Especial agradecimiento al historiador Juan Cánovas Mulero, por orientarme en lo acontecido en el municipio de Totana a lo largo de su historia.